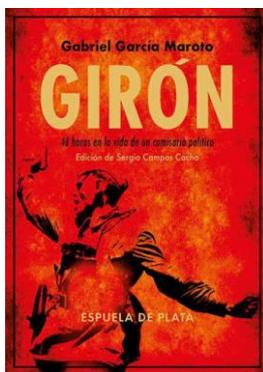


Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

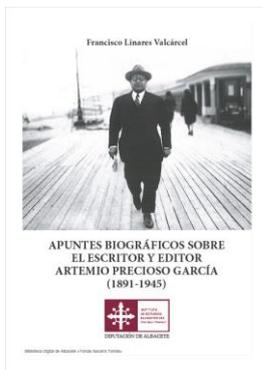
Año XII; 500 entrega
23 de enero de 2022



Cipriano Salvador



García Maroto



Artemio Precioso



Alfonso X: General Estoria



Francisco Caro



Raúl Carbonell



Manolita Espinosa

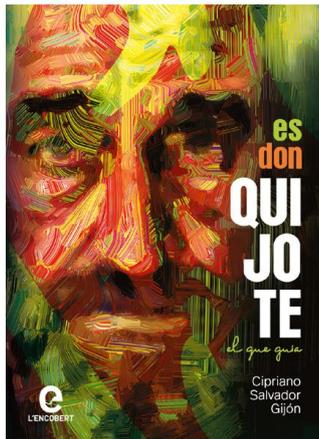


Aprobada la
Academia de CC Sociales y Humanidades



Muere el
dramaturgo Domingo Miras

***Reseñas aparecidas entre los nums.
491 a 500 de Libros y Nombres de CLM***



Cipriano Salvador Gijón

Es don Quijote el que guía

Eds. L'Encobert; Valencia, 2021

El silencio del marco

No fue en un cartapacio de un callejón de mercaderes árabes donde encontré el relato de este caballero andante. Ni mucho menos. A veces, la mejor manera de esconder un crimen es exponerlo a la vista de todos. Y este ha colgado de las paredes del Prado durante ochenta años: un retablo renacentista de Fernando Yáñez (c. 1475 – c. 1537) expoliado al inicio de la posguerra de su población natal, Almedina, en La Mancha, pese al esfuerzo para preservarlo del quijotesco escritor, pintor y maestro Cipriano Salvador Gijón (Pedro Muñoz, 1894 – Toro, 1975), quien, sin embargo, fue represaliado en varios penales durante cinco años. Esta es la historia de la reparación de su nombre.

De joven, el manchego Fernando Yáñez debió de viajar a Italia, puesto que a su vuelta a la península, en la València de 1508, empezó a facturar piezas marcadamente influidas por el *sfumato* de Leonardo da Vinci y Giorgione: “el más

exquisito pintor del Renacimiento en España”, dirá el historiador del arte Elías Tormo. Protegido por los Borja, su obra más importante durante una década de trabajo en la capital valenciana fueron las puertas del retablo mayor del presbiterio de la catedral, pintadas con el también castellano Fernando de los Llanos.

Pese a todo, poco antes del inicio de las Germanías, hacia 1518, abandonó València y partió hacia su pueblo, Almedina, en la comarca del Campo de Montiel, a mitad de camino entre Albacete y Ciudad Real, que entonces era uno de los centros de poder de la orden militar de Santiago por su situación estratégica como fortaleza natural desde donde controlar el paso de Sierra Morena. Sin ir más lejos, Rodrigo Manrique, gran maestro y padre del poeta Jorge Manrique, quien le dedicó una de las elegías más conocidas de la literatura castellana, firmó numerosos documentos de la orden allí mismo.

El objetivo de Yáñez volviendo a casa era acabar el retablo mayor de la parroquia de Santa María de Almedina, un trabajo espectacular según las referencias de Antonio Palomino y Juan de Butrón, deudoras de un epigrama perdido de Quevedo, quien, amante de la obra de Yáñez, se encargó de difundir su destreza en la corte real de Madrid un siglo después. No en vano, el conocido poeta era señor de la Torre de Juan Abad, una localidad muy próxima a Almedina, y tenía una estrecha relación con el gramático Bartolomé Jiménez Patón, del mismo pueblo. Desgraciadamente, el terremoto de 1755, el que también destruyó Lisboa, afectó notablemente la iglesia de Almedina y por esta causa, teóricamente, desapareció el magnífico retablo de Yáñez.

Cipriano, de salvador a culpable

Cipriano Salvador había nacido en 1894 en Pedro Muñoz, entre Campo de Criptana, El

Toboso y Tomelloso. Escritor, pintor, columnista y defensor de las causas nobles, el manchego utilizó como brújula de vida *Don Quijote*, novela a la que dedicó en 1921 un estudio de significativo título, *Es don Quijote el que guía*, que todavía resulta útil para seguir y recrear los espacios reales en los que Cervantes situó las peripecias del caballero y su escudero Sancho Panza, y que además hace un análisis sorprendentemente actual para conocer los problemas de nuestra tierra y tratar de buscar soluciones.

Mancheguista y defensor de los plebeyos, donde la mayoría de la gente veía jornaleros que tenían que esperar su turno para ser atendidos, él veía a Sanchos hambrientos que tenían que ser la base de la República, según denunciaba en los principales diarios de Castilla y Andalucía con la misma pasión que con la que defendía la creación en La Mancha de un regionalismo que mejorara la vida de sus habitantes.

La industrialización de las tierras manchegas –planteó incluso utilizar las lagunas de Ruidera para la construcción de hidroaviones–; el diseño de un modelo sostenible de turismo cultural que generara trabajo de calidad, y el reclamo de Miguel de Cervantes fueron sus recetas para tumbar los gigantes de la desocupación, el caciquismo y la despoblación desde 1917. Planes que podríamos firmar en el siglo XXI para afrontar el reto de la España vaciada.

Apodado El Solitario como pintor, y trasladado a Madrid para trabajar en diarios progresistas como *Luz*, volvió a su residencia de Villanueva de los Infantes, capital del Campo de Montiel, con el inicio de la Guerra Civil en 1936. En ese momento, por sus contactos con el mundo de la cultura (tenía una estrecha relación con intelectuales de la talla de Sánchez-

Albornoz y Juan Alcaide) y su compromiso con los valores del Frente Popular, fue elegido por el alcalde socialista de la localidad, Braulio Martín, para dos importantes misiones: gestionar la cooperativa de labradores y salvaguardar las obras de arte religioso.

Una de las joyas que encontró en la comarca fue una tabla de Fernando Yáñez que se conservaba en la parroquia de Almedina, reconstruida durante el siglo XX. Así, consciente del valor de la pintura, “puesto que en nuestro Museo Nacional apenas si existen obras de tan genial artista”, y por miedo a que fuera quemada por los exaltados, como había pasado con otros objetos de culto durante los primeros meses del conflicto, decidió esconderla en su casa hasta que el gobierno republicano se hiciera cargo y la llevara a un museo. Así pues, su llamada fue atendida por una brigada de la Caja General de Reparaciones de Daños y Perjuicios de la Guerra en enero de 1938, que consignó la descripción de la obra antes de llevarla hacia Barcelona: “Un cuadro atribuido a Fernando Yáñez de Almedina que representa una escena de la Virgen en la que aparece San Juan ofreciendo un ramo de flores a un niño, siendo su tamaño de 1,06 por 1,29 metros, estando pintado sobre tabla”.

Aun así, al acabar la guerra en 1939 el cuadro de Yáñez no se encontró por ninguna parte y Cipriano fue detenido por las autoridades franquistas, por su colaboración con la República y acusado también de la desaparición de la obra. Registraron su casa, le hurtaron una segunda edición del *Quijote*, la valenciana, y lo encarcelaron, apartándolo de su mujer y de su hijo de solo un año. Ni la declaración de familias de derechas a las que había dado de comer desde la cooperativa, ni siquiera la de sacerdotes y

falangistas de la comarca, a los que había salvado de ser ejecutados durante la guerra, lo libraron de una condena cruel en 1941: la pena de muerte, posteriormente conmutada por treinta años de prisión y trabajos forzados, primero en el Fuerte de San Cristóbal, cerca de Pamplona y conocido como el “Auschwitz español” por la dureza aplicada a los represaliados; después en los penales del Dueso, donde conoció al cuñado de Azaña y dramaturgo Rivas Cherif, quien le escribió el prólogo de una de sus obras y con el que colaboró en una serie de talleres artísticos para presos, que serían la base de la Escuela de orientación profesional en las artes y oficios del Teatro Español, y Carabanchel, de donde salió en 1946 en libertad condicional, pero desterrado de Villanueva de los Infantes y obligado a vivir en Madrid.

El rescate de la tabla de Yáñez

El azar y la curiosidad me llevaron hace más de un año a Almedina, el pueblo de mi padre. Quería conocer mejor la historia del hermano de mi abuelo, un comunista represaliado por el franquismo al acabar la guerra, y encontré en los archivos la de Cipriano y el cuadro desaparecido. Había una tabla de Yáñez en Almedina en 1936. ¿No habían desaparecido todos los fragmentos del famoso retablo como consecuencia del terremoto de 1755? ¿Dónde estaba esa obra tan importante que nadie había encontrado durante la posguerra? ¿Era cierto que Cipriano Salvador había tenido algo que ver con su desaparición? ¿Nadie la había buscado en estos ochenta años?

La mencionada descripción de la brigada republicana me sirvió para llegar a un sospechoso: *Santa Ana, la Virgen, Santa Isabel, San Juan y Jesús niño* del Museo del Prado. Era la pintura conocida de Yáñez que más se parecía a la descripción. La

información de la ficha técnica todavía me puso más en guardia: había sido comprada en 1941 a la iglesia de Villanueva de los Infantes, el pueblo donde Cipriano había preservado inicialmente la tabla. Y, según el mayor experto en Yáñez, el doctor Pedro Miguel Ibáñez Martínez, no había ningún tipo de información sobre esa obra de Infantes antes de aquella fecha. Parecía bastante claro que en realidad era la de Almedina.

Pese a todo, había un pequeño inconveniente para la hipótesis: el acta de la Caja General de Reparaciones marcaba como medidas 106 x 126 centímetros, mientras que la tabla del Prado 140 x 120. Quizás me había equivocado. No era extraño que los pintores reciclasen modelos para hacer obras similares. ¿Pero de dónde había salido la tabla de Villanueva de los Infantes? No constaba en ningún inventario parroquial... Revisando las actas franquistas de las devoluciones de objetos artísticos que la República había requisado para protegerlos, de 1940, encontré otra pista: había una *Tabla con marco dorado: La Virgen y Santa Ana*, procedente de Barcelona, de 140 x 120 centímetros y con el número 4628 de un archivo de fotografías. El Instituto del Patrimonio Cultural de España me envió la imagen y, en efecto, era la misma tabla que la del Prado.

El asunto continuaba pareciendo evidente: durante la guerra había desaparecido una tabla de Yáñez en Almedina y, al finalizar, había aparecido otra, con una descripción idéntica, en Villanueva de los Infantes, a tan solo 14 kilómetros. En el callejón sin salida de las medidas solo había, por tanto, dos caminos: o bien alguna de las fichas, la de la Caja, las actas franquistas o la del Prado, tenía un error a la hora de transcribir las medidas de la tabla, o bien un cuadro podía tener dos tamaños a la

vez. Y, en efecto, así era. La solución de la adivinanza era sencilla: la tabla tenía una medida sin el marco y otra diferente con el marco. Amablemente, el Museo del Prado me lo confirmó por correo electrónico: “En relación con su consulta le informamos que la obra de su interés (n.º cat. P-2805) presenta una moldura integrada en el propio soporte de la pintura (no se trata de un marco exento extraíble). Por si resulta de su interés, le facilitamos las medidas de la luz de la moldura (o sea, de la superficie pictórica). Por tanto, las medidas totales (con moldura) de la obra son: 142,4 x 119,5 cm. Las medidas (solo de luz) son: 128,5 x 106 cm”.

Misterio resuelto. Aquella era la tabla de Almedina, una población que, por lo tanto, había perdido de manera injusta una magnífica obra de Fernando Yáñez. Y al pobre Cipriano, que había arriesgado su vida protegiéndola, lo habían encerrado durante años, acusándolo de haberla hecho desaparecer... La investigación todavía revelaría un par de sorpresas más.

La impunidad del director de Prado y del cura de Villanueva de los Infantes

El 11 de junio de 1931 Narciso de Esténaga, eclesiástico del hábito de Santiago y prior de las órdenes militares españolas, con sede en Ciudad Real, escribió a quien había sido director del Prado, el pintor y académico gallego Fernando Álvarez de Sotomayor, preguntándole si, a pesar de su dimisión, la oferta que había realizado por la tabla de Yáñez de la parroquia de Almedina, que era propiedad legal del priorato, continuaba vigente: “Le habrá extrañado mi silencio respecto al cuadro de Almedina, pero a mediados de enero me asaltó una grave enfermedad que no me ha permitido ocuparme hasta primeros de abril de los asuntos de la Diócesis”. La enfermedad de Esténaga y la dimisión de

Álvarez de Sotomayor, por sus discrepancias con la Segunda República, hicieron que las negociaciones no finalizasen, puesto que la transacción no se llevó a cabo.

Aun así, posiblemente fueron retomadas cuando el gallego recobró su cargo en El Prado al finalizar la guerra, tratándolo directamente con el cura de Villanueva de los Infantes, Ramón Gómez-Rico, teniendo en cuenta, entre otras cosas, que Esténaga había sido asesinado por milicianos al inicio del conflicto. Así pues, después de que los técnicos del museo la peritasen en mayo de 1940 con un valor de entre 15000 y 20000 pesetas, la obra acabó siendo adquirida por El Prado el 16 de junio de 1941, procedente de la iglesia de Infantes. Todo esto, de hecho, concuerda con la valoración hecha el 9 de noviembre de 1942 en la vecina parroquia de Almedina, en la que se daba cuenta de las pérdidas ocasionadas por la guerra a causa de la “subversión roja”; en concreto, dos obreros y un sacristán manifestaron la desaparición de tres pinturas de la iglesia del pueblo: “un cuadro de la Purísima”, tasado en 800 pesetas, “un cuadro de Ánimas”, de 2.500 pesetas, y “un cuadro de madera pintado por el pintor Idáñez (sic)”, valorado en 17.000 pesetas.

No puede ser casualidad que estos tres señores, sin formación específica en arte y sin ni siquiera poder contemplar la tabla en aquel momento, pudieran coincidir en su tasación de una manera tan exacta con la de los profesionales del museo. Tuvieron que tomar como referencia una tasación anterior: la de las negociaciones de 1930.

Fernando Álvarez de Sotomayor, el director del Prado, debía saber a ciencia cierta que aquella era la tabla de Almedina: ¡había intentado comprarla en 1930! Y también lo debía saber Ramón Gómez-Rico, que ya era sacerdote de Villanueva de los Infantes

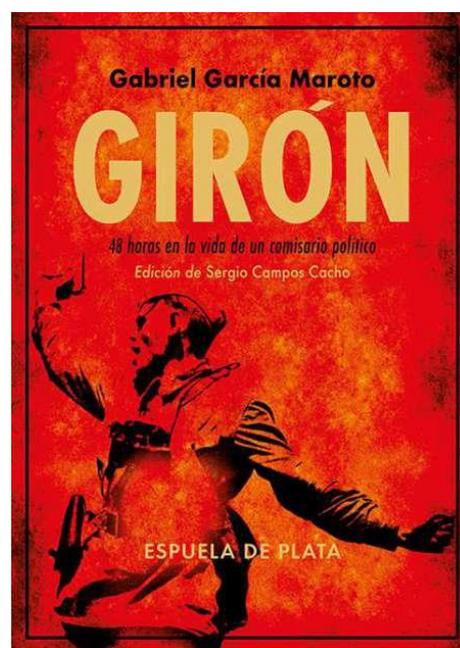
antes de la guerra, y aceptó recibir el dinero para reparar el tejado de la iglesia. Los dos, además, colaboraron por omisión con la condena a muerte del inocente Cipriano Salvador, finalmente conmutada por varios años de trabajos forzados y reclusión. Para más inri, el propio Gómez-Rico, como miembro de la comisión de presos de Villanueva de los Infantes, fue el responsable durante la posguerra de transferir a la familia las exiguas remuneraciones que Cipriano obtenía con los trabajos forzados, a menudo con exasperantes retrasos.

Cipriano, como Alonso Quijano

He localizado a los descendientes de Cipriano Salvador en Girona y he podido hablar con su hijo y sus nietos. Cuando el coronavirus nos lo permitió, nos abrazamos para celebrar que El Prado ya había reconocido en su ficha técnica la historia del salvador de la tabla de Yáñez en Almedina y que la verdad estaba saliendo a la luz. A pesar de que sabían que el abuelo había estado encerrado durante años, desconocían por completo la historia de la pintura. Nuestro caballero salió de la prisión convertido en otra persona. Como su estimado Quijote al final de la novela, cambió su estado de consciencia con los golpes de la realidad... y de la represión. No hablaba. No podía. En su tiempo libre solo quería dibujar. Ni siquiera se atrevió a abrir la boca al ver su pintura en El Prado, donde iba casi todas las tardes a hacer bocetos. Al fin y al cabo, era su particular Dulcinea: él siempre había querido preservar la tabla, y que estuviera en el museo era una dulce derrota. Lo habían vencido por la fuerza, pero él, como Alonso Quijano, había vinculado su inmortalidad a una obra de arte.

Hoy, en el centenario de la publicación de su obra más importante, *Es don Quijote el que guía*, le acompañamos en su vuelta a casa. Sirva este trabajo como un grito por los Ciprianos que fueron silenciados, pero cuyos sacrificios mantendrán vivas las voces de nuestro pueblo durante siglos.

José A. López Camarillas, 2021. Prólogo del libro; original publicado en el núm 26 de la revista Llettraferit.



Gabriel García Maroto:

Girón. 48 horas en la vida de un comisario político

Edición de Sergio Campos Cacho.

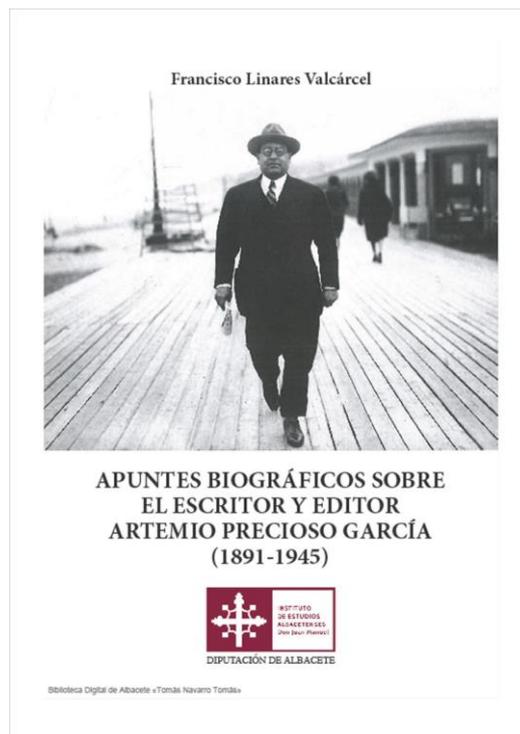
Ed. Espuela de Plata, Sevilla, 2021

La novela *Girón: Cuarenta y ocho horas en la vida de un comisario político*, recibió un accésit en el Concurso Nacional de Literatura de 1938, en la zona republicana, y ha permanecido inédita hasta hoy tras haber sido rescatada del Archivo Estatal Ruso de Historia Política y Social, en los

expedientes relativos a las Brigadas Internacionales. Gabriel García Maroto, artista, tipógrafo, escritor y editor, hizo uso no solo de las letras sino también de las armas durante la guerra civil, como tantos otros intelectuales de la época. En la retaguardia, ejerció como Subcomisario General de Propaganda y dirigió el Taller de Artes Plásticas de la Alianza de Intelectuales y Artistas Antifascistas de Madrid; en el frente, se batió contra las tropas de Franco y resultó herido en noviembre de 1936. En Girón, fechada un año después, destila su experiencia bélica como comisario comunista. Es un libro de propaganda política, una hagiografía de los comisarios que recorrían los frentes instruyendo y arengando a los soldados y que cumplían la función de ser los ojos del Partido entre las tropas. Maroto quiso insuflar a su personaje Girón del lirismo que desprende un clásico como *La caballería roja*, de Isaak Bábel, cuya primera edición española publicó e ilustró él mismo en 1927 en su editorial Biblos.

Gabriel García Maroto nació en 1889 en La Solana, CR, y murió en su exilio mexicano en 1969. Fue pintor, dibujante, tipógrafo, editor y escritor perteneciente a la generación del 27. Se trasladó a Madrid en 1909, donde fue becado por la Escuela de San Fernando para hacer un viaje de formación en Italia. Durante los años veinte publicó varios libros de dibujos (Madrid visto por un pintor, Andalucía vista por el pintor Maroto, La España mágica...) y el Almanaque de las Artes y las letras para 1928. Su labor incesante le llevó a América, donde vivió entre 1928 y 1934 en México, Nueva York y Cuba. Fundó la editorial Biblos, donde imprimió entre otros sus libros de dibujos, de los que emanaba una poesía y un hálito agreste que desprendían la delicada gracia de una obra de arte.

El cultural



Francisco Linares Valcárcel: Apuntes biográficos sobre el escritor y editor Artemio Precioso García (1891-1945)

Inst. de Estudios Albacetenses, 2021

El salón de actos de la Diputación de Albacete acogió una nueva conferencia del ciclo de Aluex. Francisco Linares Valcárcel, doctor en Filología Española y escritor, tituló su charla Apuntes biográficos de Artemio Precioso: Un editor y periodista hellinero en el Madrid de los años 20.

¿Por qué recuperar la figura de Artemio Precioso?

El departamento de Filología del Instituto de Estudios Albacetenses quiere recuperar algunos autores de la provincia que, en un momento determinado tuvieron bastante protagonismo y han sido olvidados por múltiples razones. También coincide con un libro que tengo en imprenta, una

biografía de Artemio Precioso, y cuando me ofrecieron la conferencia, vino muy bien, porque estaba también en el apartado Lo cercano, lo nuestro.

¿Por qué este olvido?

Aquí hay una mezcla de psicología literaria y de política también, porque Artemio Precioso vivió hasta los 30 años en Hellín, con un paréntesis como estudiante de Derecho en Madrid, pero tuvo que quedarse en su pueblo porque mientras estudiaba tuvo un altercado con un periodista de Albacete, Francisco Gálvez. Precioso se fue al Café del Progreso y le descerrajó un tiro, estuvo en la cárcel hasta que lo eximieron y decidió quedarse en Hellín donde se casó, enviudó y volvió a casarse, hasta que en un momento determinado decidió ir a Madrid a probar fortuna.

Él venía de una familia de dinero, porque su padre era un maderero que tenía tres fábricas y había heredado una cierta cantidad con la que montó todo un trust de empresas alrededor de la literatura que se ha llamado de quiosco.

¿Un editor importante?

Sí, el empujo una serie de colecciones, como La novela de Hoy, que se vendía en los quioscos y pagaba a los autores 1.000 pesetas, cuando normalmente se pagaban 200 pesetas por ellas. Atrajo una gran cantidad de autores conocidos como Unamuno o Baroja y otros hoy olvidados. No solo montó La Novela de Hoy, también hizo una revista, La gran revista cultural hispanoamericana, después La vida o Los hombres libres, cuando Primo de Rivera da al golpe de Estado y empieza la dictadura, con persecución en su obra y sus empresas, porque era contrario, hasta

que tuvo que exiliarse a Francia, donde permaneció prácticamente hasta después de la muerte de Primo de Rivera. En París venderá todas sus empresas, la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, y se aseguró unas rentas. Vivió de su trabajo de periodista y viajó.

¿Lo rehabilitó la República?

Sí, Martínez Barrios, que era amigo suyo, lo reclamó, lo nombró gobernador civil de Toledo, después de Lugo y allí es donde dirigió las elecciones que dieron paso al Frente Popular. Con la guerra se refugió en Hellín, donde fue juez de primera instancia, luego de Casas Ibáñez y con el golpe de Estado fue detenido, procesado, incluso pidieron la pena de muerte y fue acusado de masón, hasta que consiguió que le rebajasen la pena a siete años y salió de la cárcel en 1942. Murió en 1945, retirado en su casa de Isso.

¿Un gran escritor?

Claro, escribió 50 novelas cortas y cientos de artículos y cuentos. Artemio Precioso era, sobre todo, un periodista de raza y escribió de todo como periodista, artículos de viajes, crónica política, parlamentaria, entrevistas a personajes, incluso fue condecorado con la Legión de Honor y con la Orden de la República Española. Era muy conocido y famoso en la época, aunque todo el mundo lo abandonó cuando entró en la cárcel.

¿Cuál es la virtud de este personaje histórico?

Él, sin duda, renovó las formas de editar en España, incentivando a los autores para que publicaran en sus colecciones y, sobre todo, metió en el bolsillo de los ciudadanos, desde los quioscos, una gran cantidad de literatura, que hizo leer a miles

de españoles, con novelas que llegaron a los 60.000 ejemplares.

Antonio Díaz; La Tribuna de Albacete; 14-Dic-2021



Alfonso X el sabio

General Estoria. Seis partes

Edic. de Pedro Sánchez Prieto

Biblioteca Castro; 6 vols. 650 €

Era un tesoro que permanecía inédito desde la Edad Media - Es la General Estoria, la historia de la humanidad que regaló al mundo el rey Alfonso X el Sabio y que ahora por primera vez edita Biblioteca Castro en un trabajo sin precedente de alcance mundial.

Alfonso X el Sabio era hijo primogénito de Fernando III el Santo, a quien sucedió en 1252. Como exigía el guión guerreó contra los moros con triunfos y conquistas, pero también con derrotas; además tuvo que hacer frente a conflictos internos derivados especialmente por su cambios en la

elección de quien debía sucederle, todo ello hasta que un tumor cerebral lo mandó a la tumba. Pero el reinado de Alfonso X destacó sobre todo en el orden cultural. A Alfonso X se le considera el fundador de la prosa castellana y, de hecho, puede datarse en su época la adopción del castellano como lengua oficial. Sus profundos conocimientos de astronomía, ciencias jurídicas e historia y su interés por las más diversas áreas del saber lo llevaron a impulsar la organización de tres grandes centros culturales que giraron alrededor de Toledo, Sevilla y Murcia. De ahí su apodo de El Sabio. Si ha pasado a la historia se debe a sus éxitos culturales. Creyó que legar a su pueblo los mejores conocimientos era lo más mejor que podía hacer y a ello se entregó reuniendo a los mayores sabios de entonces para que aportaran sus saberes. De su impulso salieron obras jurídicas como el Código de las siete partidas, donde se recoge lo mejor del derecho romano; obras científicas como el Libro del ajedrez; obras de creación poética como las Cantigas de Santa María, y obras de carácter histórico como la Crónica general, una historia de España y la Grande e General Estoria. Es esta última una obra de tal magnitud enciclopédica que le otorga el valor de ser, sin duda alguna, la más importante aportación histórica de la cultura europea.

A lo largo de sus seis tomos se relata la historia de la humanidad desde su origen y hasta el final de los tiempos. Los redactores de la obra, inicialmente quisieron dividirla en seis partes, siguiendo el criterio agustiniano sobre las seis edades del hombre, aunque esto retrasó su escritura y la complicó. En la edición de la Biblioteca Castro se transcriben íntegramente las seis partes, según los códices y manuscritos que se conservan en las bibliotecas Pontificia del Vaticano, Nacional de España, El Escorial y de la Universidad de Évora. Biblioteca Castro ha tardado más de doce años en poder editar los seis tomos de la General Estoria. El catedrático Pedro Sánchez-Prieto ha dirigido y coordinado a lo largo de estos años el trabajo de un excelente equipo de profesores medievalistas que ha hecho posible descubrir al mundo de la cultura este tesoro hasta ahora desconocido.

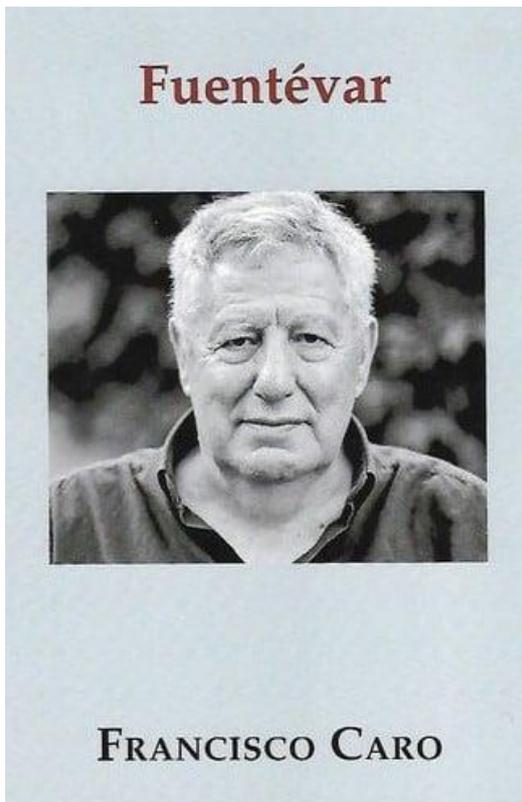
Los tomos son un acierto editorial por su belleza tipográfica, su estructura y su rigor filológico.

Escrita en romance en la segunda mitad del siglo XIII nació con la voluntad enciclopédica de relatar la historia de la humanidad desde el principio de los tiempos hasta el reinado del propio rey Alfonso. Para ello, los alfonsíes siguieron el

patrón cronológico que les marcaba la Biblia ampliando la información histórica con otras muchas fuentes de origen y naturaleza no bíblica como Ovidio, Lucano, o Pedro Coméstor, según han explicado los responsables de Biblioteca Castro. La primera parte de la General Estoria fue compuesta hacia 1270 y contiene la paráfrasis comentada del Pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). La segunda parte abarca los libros de Josué, de los Jueces, el de Samuel I-II y el primer capítulo del libro de los Reyes. La tercera parte, incluye las partes bíblicas del libro de los Salmos, los libros de Salomón (Cantar, Proverbios, Sabiduría, Eclesiastés), y los libros de los Reyes II, Joel, Isaías, Oseas, Amós, Jonás, Naúm, Miqueas, Tobías, Job y Ezequiel. En la cuarta parte hallamos los textos de Daniel, Abdías, Sofonías, Jeremías, Carta de Jeremías, Baruc, Habacuc, Judit, Esdras, Nehemías, Ageo, Zacarías, Malaquías, Ester y Eclesiástico. La quinta parte incluye los libros de los Macabeos. De la sexta parte existe un pequeño fragmento de unos 20 folios, interrumpido. Pretende abarcar la última edad del mundo en la que se narraría el nacimiento de Cristo, así como la historia de Roma y de Judea. Llega hasta el relato de la vida de los padres de la Virgen y se interrumpe en el momento en que la madre, Ana, queda encinta.

A la publicación de la Estoria General se unen otros cuatro volúmenes que conforman la edición de los códices alfonsíes junto con minuciosos textos introductorios a cada parte y sus correspondientes análisis críticos que aportan un valor añadido de carácter científico a la propia obra medieval.

Javier García Recio *La Opinión de Málaga* 9-1-22



Francisco Caro

Fuentévar

Cuadernos Mahalta ediciones, 2022

Un privilegio recibir en este día tan propicio al asombro el poemario "Fuentévar" de Francisco Caro, poeta andariego -como Hölderlin, Rimbaud o Machado- que recorre los parajes de su infancia:

[...] *he subido con nadie (con mi yo, con mi tiempo)*

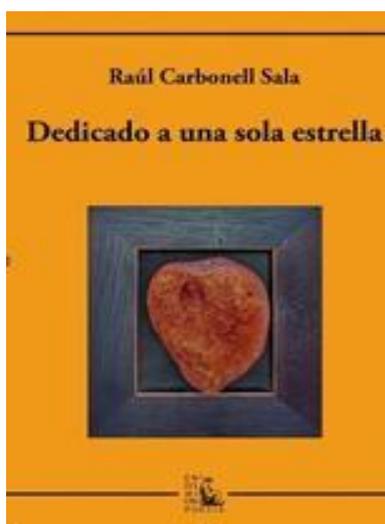
*a contemplar los llanos, su paz difuminada;
lejanos, a poniente, desnudos ante el río,
llamas grises los chopos en hilera [...]*

Paseante matinal, andarín de libros y lector de caminos, los pasos y los versos del poeta no se apartan de los alrededores de su pueblo, Piedrabuena, y los títulos de los poemas dibujan una toponimia de los afectos: Morro de la Arzollosa, Alameda de Tamujoso, Los Hontanares... O La Huerta del Conde, donde se enfrentaban en épicos combates las hordas infantiles. Busca el poeta paseante la luz de sus orígenes en los cerros volcánicos del Campo de Calatrava, se sabe misteriosamente anclado a esa tierra "de oculta lava antigua, de luz encarcelada" ("Morro de la Arzollosa"). Y en el libro del paisaje, la canción del agua: el río Bullaque que entrega su caudal al Guadiana para emprender juntos el viaje manriqueño hacia el sol del oeste; el arroyo intermitente de la Peralosa y su lección de vida y poesía. Como Machado, conversa Paco Caro con el otro que va siempre con él: "[...] *me sorprende / andando cuando escribo / con el otro que fui, el que me acecha, / el que inquiere con saña, el que me incita / a justificaciones*" ("Caminos de Majalta"). El camino en soledad que es la escritura es propicio a la pregunta sobre el ser y el destino: ha de llegar el momento en que "la noche nos dirá sus quemaduras" ("Valdelamadera"). Tal vez entonces "el alma se derrame", como un "aroma de tilo dulce y fuerte" ("Tilo en el Tramo"). Y, entretanto, es preciso seguir caminando por los mismos senderos, por los paseos de siempre: "*volver -nunca hubo otras-/ a las sombras de siempre hasta saberlas nuevas*" ("Alameda de Tamujoso").

Francisco Caro había vuelto ya a Piedrabuena en "Aquí", publicado este

mismo año. Sobre todo en la última parte del mismo, "Respiraciones", por donde fluye también la lengua tranquila del Bullaque y declina el sol de otoño en los senderos. "Fuentévar" es un perseverar en el mismo cauce, un ahondar en el paisaje de que uno está hecho, en el secreto basalto -Piedrabuena y 1947- que cimienta una voz y una experiencia.

César Rodríguez de Sepúlveda



Raúl Carbonell

Dedicado a una sola estrella

Ed. Endymion; Madrid, 2021

Hace muchos años escuché a un cineasta japonés de muy avanzada edad la siguiente reflexión: «yo sé que estoy en el ocaso de mi vida, sin embargo aún espero una primavera». Unía de este modo dos hechos fundamentales, el paso de la vida y la esperanza de amar hasta su fin. Raúl Carbonell Sala, que es un excelente poeta, nos regala su reflexión y su vitalidad en esta obra que no se deja influenciar, ni constreñir, por ningún estereotipo externo a su propia mente.

Como ya en la antigüedad hicieron muchos poetas, y siguen haciéndolo gracias a Dios, nos habla del amor, eros o ágape, lo hace no desde la desnudez de un testamento, sino desde el ideal de darse a otro sin condiciones previas, ni prevenciones futuras.

«Y el brillante resplandor del sí / Que revuelve planetas y sus noes / Y me alumbra el pecho como a ti».

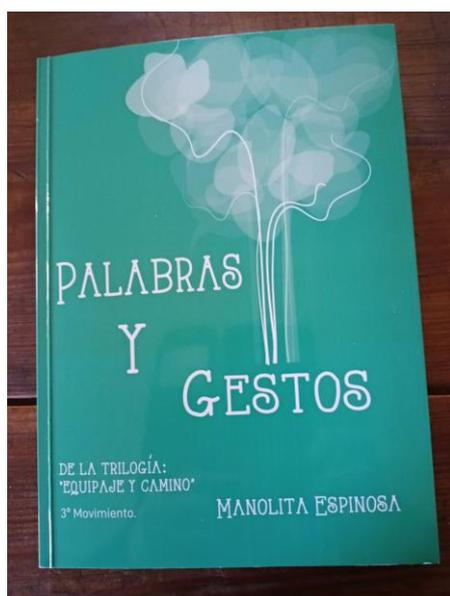
En la poesía de Raúl Carbonell Sala podemos encontrar ecos de su vasta cultura, influencias de otros poetas, reflejos de aquello que ha vivido. Pero todo ello, siendo cierto, no lo es menos que nos lo entrega después de haber madurado en su bodega, para conseguir una poesía propia, que en su originalidad sorprende por la frescura pausada y como demuestra este mismo poemario va ganando con el tiempo matices y sabores que solo los años pueden lograr.

Con la maestría de sus versos, nos desvela el universo, la naturaleza y el efecto sobre los humano. «*Desconocen lo mucho que se siente / Cuando el sol calla para ser la Luna*», «*La noche es tan grande y abundante / Que llena todo el mundo y lo conmueve /.../ Gozamos la belleza de reír / Mientras llega la noche siempre nueva*» nos hace partícipes de la inesperada sorpresa de la primavera. «*Te escucho decirme 'amor mío' / Y busco a mi lado con más ganas / Preguntando por dónde has entrado / Si mis poros cerraron su palabra*», por experiencia nos previene: «*Está claro que medra el amor / Y si hay mermas será por tantas hojas / O por manos tocando el aire fresco*». Habla de sus raíces mediterráneas: «*Miramos el azul Mediterráneo / Cogidos de la mano y las algas*», sin olvidar sus orígenes: «*Mi abuela más grande que bonita / Venida en la barca por el Júcar*»; nos hace partícipes de su ser amante: «*Este novo pilar y nova vida / El ancho bastión donde te elevo / Para verte columna y*

aurora», «Siento un gran respeto por mí mismo / Cuando te amo a pecho descubierto / De forma natural sin más preguntas». Y cierra este libro de forma delicadamente fuerte, recordando que no hay futuro sin origen, que cada cual es lo que es por aquello que fue vivido: «De una mariposa moribunda / Creciendo lo ganado y lo perdido / Para empezar de nuevo con el mundo / Cargando el remoto pasado / En la gota de lluvia y en el viento / De los hilos de nube caminada / Que bellamente trenzas en silencio».

Siendo un bello libro de sentimientos y poesía en estado puro, esta no es la obra maestra del poeta valenciano, porque ello supondría que debería dejar ya la pluma tranquila en su tintero, y sus lectores nos perderíamos parte de las teselas de un mosaico precioso que con sus obras construye y nos regala.

Ximo Albinyana/ ABC Toledo; 11-1-2022



Manolita Espinosa

Trilogía Equipaje y camino

3º movimiento: Palabras y gestos

Inst. de Estudios Manchegos; CR, 2021

Manolita Espinosa (Almagro, 1935) es no sólo una institución en su villa natal, sino en la escena literaria de toda la provincia y, a un nivel más general, en el panorama de la literatura infantil y de la poesía a escala nacional.

Bibliotecaria (puso en marca la Biblioteca y el Archivo de Almagro), escritora, poeta, ensayista, divulgadora pero, por encima de todo, pensadora espiritual. Reflexiva, esperanzada, firme defensora del diálogo y del encuentro personal, toda su obra, y de un modo muy concreto esta 'Trilogía' que ahora culmina defienden estos valores por medio de aforismos, metáforas, poemas breves y pensamientos puros, en busca de la verdad y la belleza.

En 2020 inició esta serie con el libro *Universo del diálogo*, que contaba con un prólogo del también almagreño Francisco José Martínez Carrión, en el que éste señalaba:

“Para Manolita la vida es diálogo.... La poeta construye versos para hacer sentir al otro; como ella misma explica: ‘doy la luz al pensamiento’”.

El segundo volumen de la trilogía, que apareció a comienzos del año pasado, lleva por título 'Preguntas a la voz' e incluía asimismo numerosos poemas y reflexiones, en el mismo tono de búsqueda y apertura al diálogo. Aquí uno de ellos:

La 'voz' siempre tiene origen

y destino. Y lleva horizontes

de llegada.

Y ahora, hace unas pocas semanas, Manolita nos ofrece este 'Palabras y gestos', que cierra la trilogía. Ha sido editado (respetando el mismo formato que los anteriores) por el Instituto de Estudios Manchegos y la Diputación de Ciudad Real, y cuenta con un prólogo del historiador Francisco Alía Miranda (de la UCLM), que afirma en un momento del mismo:

“Se trata de una reflexión muy personal pero, al mismo tiempo, muy universal, porque habla de conceptos generales necesarios para nuestra existencia, como el amor, la bondad, la amistad, la fantasía, la esperanza y la belleza”.

Un magnífico resumen del empeño de la obra (y de la vida, añadiría yo) de la propia autora, de Manolita Espinosa, esa incansable buscadora de la verdad, del diálogo, de la belleza, del encuentro con el otro, a través de palabras y pensamientos, sencillos, depurados, y profundos. Siempre abiertos a la esperanza.

Alfonso González-Calero



Imagen: Chema Madoz

Aprobada la creación de la Academia de CC. Sociales y Humanidades de Castilla-La Mancha

El Consejo de Gobierno de la Junta de Castilla-La Mancha autorizó ayer la creación de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades de Castilla-La Mancha, convirtiéndose de este modo en la quinta academia oficial que posee la región.

Tal y como ha explicado la consejera de Igualdad y portavoz del Gobierno autonómico, Blanca Fernández, con la creación de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades de Castilla-La Mancha, “lo que hacemos con esta decisión es reconocer la labor de esta institución como instrumento de participación de la sociedad civil en la vida cultural de Castilla-La Mancha y favorecer y fomentar sus actividades”.

En este sentido, cabe señalar que la nueva Academia tiene como fines promover y desarrollar el estudio y la investigación en los diferentes campos científicos y artísticos de su ámbito y difundir estos conocimientos con independencia y objetividad, dentro y fuera de Castilla-La Mancha, en relación con los intereses de la sociedad y de la Administración pública.

Para tal fin, la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades pretende agrupar las áreas de Letras en toda su extensión, Historia, Geografía, Historia del Arte, Bellas Artes o Patrimonio, junto con la de Legislación y Jurisprudencia, Economía, Sociología y Ciencias Políticas.

En base a estas premisas, Blanca Fernández ha resaltado que “la principal vocación de la Academia será servir de plataforma para la elaboración regional de opinión académica sobre los asuntos que puedan resultar de interés y contribuir a la difusión cultural y de la investigación general”.

Ya son cinco las academias registradas de forma oficial

Hasta la fecha, la Academia Castellano-Manchega de Gastronomía y la Academia

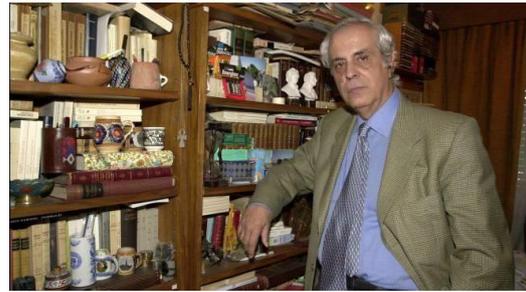
de Medicina de Castilla-La Mancha son las primeras academias que han sido creadas al amparo de la Ley 2/2019, de 15 de marzo, de Academias de Castilla-La Mancha; aunque antes lo hicieron la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y la Real Academia Conquense de Artes y Letras, quienes solicitaron su registro a través de una disposición transitoria de dicha Ley, que, cabe recordar, se creó para ordenar y promover la creación de academias que fomenten la cultura y la investigación, así como regular la actuación de los poderes públicos en las distintas academias científicas, artísticas y literarias que existan o puedan crearse en la región.

“En definitiva, un nuevo impulso a la cultura de Castilla-La Mancha al amparo de la ley que aprobamos en 2019 y que nos permite crear instrumentos tan válidos como son las instituciones académicas para promover la cultura, la ciencia y la investigación a lo largo y ancho de la región”, ha finalizado la consejera portavoz.

Gabinete de Prensa de la JCCM

Entre los fundadores de la mencionada Academia figuran: Francisco Alía; Luis Arroyo Zapatero; José M^a Barreda; M^a Sol Campos; Feliciano Barrios; Jesús Carrobles; Agustín Conde; Juan Ignacio de Mesa; F.J Díaz Revorio; Javier Díez de Baldeón; Luis G. García-Sauco; Alfonso G-Calero; Antonio Herrera Casado; Gregorio Marañón; Isaac Martín Delgado; Palma Martínez Burgos; Emilio Ontiveros; Félix Pillet; Antonio Roncero; Juan José Ruiz; Isidro Sánchez; Rubí Sanz y M^a Ángeles Zurilla, entre otros.

LYN



Muere el dramaturgo Domingo Miras

El dramaturgo Domingo Miras ha muerto el pasado viernes en su pueblo natal, Campo de Criptana (CR), a los 87 años de edad.

Había nacido en esta villa manchega en 1934. Al finalizar la Guerra Civil, su familia se traslada a vivir a Purchena (Almería) y este cambio supondría una etapa decisiva en su formación. Muchas de sus obras se hallan enriquecidas con multitud de experiencias personales que se remontan a estos años. En 1970 comienza a escribir. En sus inicios, el estilo y la obra de Domingo Miras está entre los “realistas”, con Buero Vallejo y Alfonso Sastre como mentores. A partir de 1973, fecha en la que escribe “La Saturna”, genera un estilo propio y original gracias a la utilización de un lenguaje con profundos valores expresivos y dramáticos. Sus obras se han representado en Alemania e Inglaterra. Fue Premio Nacional de Literatura Dramática en 2002. Entre sus obras destacan: *Una familia normal*; *Gente que prospera*; *Las brujas de Barahona*; *La Saturna*; *Aurora*; *Crónicas de la Antigua Roma*.

LyN

Reseñas publicadas en *Libros y Nombres de Castilla-La Mancha* entre los números 491 a 500

HISTORIA/ ARQUEOLOGÍA

Francisco García Gonzalez (editor):
Familias, trayectorias y desigualdades.
Estudios de historia social en España y en
Europa, siglos XVI-XIX

Prólogo del editor; 491

Bruno Camus y Anna Scicolone (eds.):
Annual. Ecos de la última aventura colonial
española

Web editorial; 491

Javier Plaza de Agustín: Historia de
Guadalajara durante la Edad Media

Web editorial; 491

Juan Pereira Sieso (coord.): El crómlech
de Totanés

Prólogo del coordinador; 492

Francisco Javier Díaz Majano Reuniones de
las Cortes de Castilla en territorio de la
actual Castilla-La Mancha (siglos XIV-XVI)

Web editorial; 494

Clotilde Navarro García: Historia de la
Escuela de Magisterio de Cuenca

José Luis Muñoz; 494

Javier Moreno Luzón: Centenariomanía

Jesús Ceberio; 495

Jorge Polo Blanco: Románticos y racistas.
Orígenes ideológicos de los
etnonacionalismos españoles
Web editorial; 495

Ignacio de la Rosa Ferrer: El convento de
Ntra. Sra de Gracia en la villa de San
Clemente (La pervivencia del
franciscanismo en el Obispado de Cuenca)

El autor; 499

Alfonso X El sabio: General Estoria.

Javier García Recio; 500

MISCELÁNEA

Alejandro y Amparo Moyano: Ciudad Real
1810-2020: dos siglos de transformaciones

Hilario López; 496

Marco Antonio de la Ossa: 'Canti della
nuova resistenza spagnola 1939-
1961' (1962): *investigación musical,
prensa, difusión y compromiso italiano
contra el franquismo*

El Liberal de Castilla; 496

Rosario de Vicente; Diego G Iniesta; Teresa Marín; Marta M de Morales; Adán Nieto (eds.): Libro homenaje al prof. Luis Arroyo Zapatero. Un derecho penal humanista

Prólogo de los autores; 497

Luis Peñalver Alhambra: El arte del Damasquinado

Mariano Cebrián; 497

VV. AA.: Grupo Tolmo. 50 años de viaje creativo

Web de Marcial Pons; 497

Pedro Aguilar y Raúl Conde (coords.): Manu Leguineche, corresponsal de paz en La Alcarria

Prólogo de los autores; 498

David Calvo: Toledo, entre versos e historias

M^a José Muñoz; 498

José Manuel Correoso Ródenas: Flannery O'Connor y la literatura gótica

Web de Marcial Pons; 498

Ángel Arroyo Benito: *Prodigios y misterios de la provincia de Guadalajara*

Web editorial; 499

Mario Paoletti: Memorias de un renegado. Historias de la cárcel, del exilio y del desexilio

Licha Antelo; 499

José Esteban (texto); Antonio Tiedra (fotos): Los barrios bajos de Madrid, según Galdós

Web editorial; 499

Cipriano Salvador Gijón: Es don Quijote el que guía

José A. López Camarillas; prólogo del libro; 500

ENSAYO

Pedro Menchén: Convivir con el enemigo. Una lectura crítica de "La rebelión de las masas"

Web editorial; 491

Paco Huelva; 495

Miguel Cortés Arrese: Voces para corregir el rumbo

Alfonso G Calero; 491

Enrique García Gómez: La inteligencia de los bosques

Santiago Sastre; 492

José Esteban: Café Gijón

Web editorial; 492

José Tomás Martínez Quiles: El camino de Santiago con mochila y pincel

Sección del Libro JCCM Albacete; 492

Ángel Taravillo Alonso: Relatos de lumbre y candil en Valdeconcha

Web editorial; 493

Andrés García Cerdán: El árbol del lenguaje. Sobre la poesía de Julio Cortázar

Web editorial; 493

Marina Alfaro: Pandemiario

Web editorial; 493

Ferrán Zurriaga Agustí: Herminio Almendros: Un maestro de la II República

Asoc. Torre Grande, Almansa; 495

Constantino Molina Monteagudo: El canto de la perdiz roja en interior

Alfonso G Calero; 496

Joaquín González Cuenca: *La seducción de Urganda. Vida y escritos de Nicolás Díaz de Benjumea*

Manuel Alberca; 499

NARRATIVA

Agustín Alonso: La edad imperfecta; Justo Monroy; 491

Jesús A. Losana: El rastro de la traición; El digital CLM; 491

Manuel Gallego Arroyo: La casa de María

Pedro Torres; 492

Sergio Núñez Vadillo: Retrato de un daltónico

Web editorial; 493

Elisa Toledo: El anochecer más bonito del mundo

Lanza; 493

Santiago Sastre Ariza: Bolo feroz

Fernando Garrido; 494

Ignacio Márquez Cañizares: Svaniti

Web editorial; 494

Ignacio Lahera: La casa de los ricos. Crimen en Pandemia

Web editorial; 495

Daniel Sánchez Ortega: La noche de san Lorenzo

Antonio Díaz; 496

Olivia Vicente: Donde ya no hay adiós

Justo Monroy; 496

Jesús Huerta: El miedo va a cambiar de bar

D. Guijarro; 497

Carlos Naranjo y Manuel Buendía:
Microrrelatos Ea

Carlos Moreno; 498

Nieves Fernández Rodríguez: La concejala,
y otros cargos

Web editorial; 499

Gabriel García Maroto: Girón. 48 horas en
la vida de un comisario político

El Cultural; 500

Francisco Linares Valcárcel: Apuntes
biográficos sobre el escritor y editor
Artemio Precioso García

Antonio Díaz (entrevista al autor); 500

Francisco Caro: En donde resistimos;

Félix Pillet; 491

Miguel Ángel Curiel: Barro

Lola Morán; 493

Chema Fabero: La boca vacía de Maurizio
Coccolo

Alfonso G Calero; 493

Noemí García Jiménez: El viento peina mis
mariposas

ABC Toledo; 495

Cristóbal López de la Manzanara: El libro de
los olores

Francisco Caro; 496

Beatriz Villacañas: Tránsito vivo

Julia Saz Angulo; 496

Javier del Prado Biezma: Libro de las
negaciones

Alfonso G Calero; 497

POESÍA

Federico Gallego Ripoll: Jardín botánico

Santiago Sastre, 492; y Alfonso G Calero,
497

Miguel Ángel Curiel: Trabajos de ser sólo
hierba

Andrés París; 497

Miguel Ángel Curiel: Eulalia

Ricardo Virtanen; 499

Francisco Caro: Fuentévar

César Rodríguez de Sepúlveda; 500

Raúl Carbonell: Dedicado a una sola estrella; Ximo Albinyana; 500

Manolita Espinosa: Trilogía Equipaje y camino

Alfonso G. Calero; 500

EXPOSICIONES

Libertad, símbolos y colores por Kirico; L. Muñoz; 491

Cincuenta años de Tolmo

Jesús Fuentes Lázaro; 492

La irónico-lúdica mirada de “El Manchás”

José Ángel García; 498

NOTICIAS/ COMENTARIOS

Carlos Morales: *“El Toro de Barro se mantiene vivo y corneante gracias a la red”*

Samir Delgado; 492

En Ciudad Real las mujeres publican (y más que los hombres); Francisco Caro; 494

Aprobada la creación de la Academia de CC. Sociales y Humanidades de Castilla-La Mancha; Gabinete de Prensa JCCM; 500

REVISTAS

Revista Académica número 13 Enero-diciembre 2020; Blog de la RACAL; 495

Revista Barcarola nums- 98-99

Diario Crítico; 498

NECROLÓGICAS

Muere el fotógrafo Santiago Bernal

Francisco García Marquina; 494

Fallece la escritora conqueña Soco Cordente; Las Noticias de Cuenca; 494

Muere el militar e historiador toledano José Miranda Calvo; Toledodiario; 498

Muere el escritor y periodista Francisco García Marquina; Alfonso G Calero; 498

En la muerte de Jesús de las Heras (1943-2022); José Luis Muñoz; 499

Muere el dramaturgo Domingo Miras; 500